

Poemas de Fidel Sepúlveda Llanos (1936-2006)

Selección de poemas pertenecientes a su libro
A lo humano y a lo divino (Santiago: Documentas, 1991)

ROSTROS

Porque ando por otros caminos
que los que la gente anda
porque se me caen las hojas
y no las piso,
porque se me estría la cara
y no es por vejentud,
porque me ocurren pasos otros
que los que trajina ella,
porque se me zangolotea el horizonte
y no oscila el oscilógrafo,
porque soy así,
la gente cree lo que la gente cree,
y es que yo soy así
y no le conozco otra manera al ser,
cartografía itinerarios de luciérnagas
en los ojos de mi hijo,
hace tiempo que le perdí la hebra al sastre
y voy, contando adoquines voy,
para tener algo que contar
cuando llegue a donde voy.

Cuando se le cansa a uno la mente,
cuando se le cansa uno a la mente,
la mente empieza a verse en aprietos
porque acostumbrado la han de señorear
y a la que todos le rinden la pleitesía...
pero cuando uno se cansa,

no se cansa para esto sí y para esto no.
¡No! ¡Se cansa uno no más!

Despresenciado me tienen
los malvatares del presente
desamarrado de puerto y en alta mar,
desraizado del huerto,
puesto del lado externo de la puerta
abierta para el resto,
arreando el lado izquierdo medio muerto,
pisándome viene los talones el desierto,
husmeo atrás el porvenir
que preparado me tienen
los malvatares del presente.

Si dijera que me voy
no me dejéis la caída
una ida no es huída
es herida
de la vida
ida
venida
vencida.
Si te digo que me voy
no declives la caída.

Siempre me estoy despidiendo
sin aún haber llegado
en la ley seca naufragado
no fregado
refregado
reventado
en agraz.
Siempre me están despidiendo
antes de haberme invitado

me voy pero volveré
a donde no me han llamado
a buscar lo no perdido
ido
venido
revenido.
Me voy pero volveré
a ver si me han encontrado.

AL MARGEN

Pues desde afuera
desde siempre desde afuera
mirando desde antes pa' la carnicería
rascándole el pellejo desde hace bastante ya flácido
a la muerte
quién iba a decirlo que en esto se iba a convertir la vida
perra que nos dan que no tenemos cómo mantener
sino mirando desde atrás de nosotros hasta no se
sabe adónde a la carnicería
niebla de otoño destilando de las barbas de los montes
babas que se le escurren de tanto en tanto ya sin ver
con el agujero adentro agujereado
de tanto mirar a la carnicería y mientras tanto arqueánse la piernas
cúrvanse y ovillanse esternones y espinazo bajo la curva
para asomarse a husmear si hay algo por allá abajo
el frío quemando y retorciendo sin chispas ni crujidos
así no más la niebla
y qué se le va a hacer
y quién le va a hacer nada de eso
cuando se está afuera
como si se fuera de afuera.
Por eso de fuera ando
y no ando merodeando
es no más que ando donde puedo andar
ese corredorcito lo han dejado dejando
por ahí se puede andar por de afuerita como afuerino
o afuereño
habiendo nacido aquí.
¡Miren si no cómo nací afuera como si hubiera
otra manera de nacer!
De ahí afuera no me sacan
no me van a sacar para adentro ¿no?
ni para más afuera ni para más abajo
no me van a sacar para arriba ¿no?
del lado afuera del límite del alambrado ando
pero no merodeando.
No. Eso sí que no.

Cucharíamos cucharíamos
cuchareando nos fuimos comiendo todo
nos comimos a nosotros mismos
seguimos raspando la olla
de raspar y raspar
la desfondamos
y seguimos raspando en el sin fondo
y lo sentimos

hondo.
Aquí estamos.
Nos han cedido la palabra
¡y cómo la devuelven!
¿Qué sea puede hacer con esto?
vuelve usada, abusada, contra natura
dispuesta a cualquier cosa, por cualquier precio viene
con una mueca por sonrisa viene
con como una calavera platinada
y ahora nos dicen que tenemos la palabra
a esta cosa que no se tiene en pie
a esta cosa
y a mí, así no me motiva.
Antes era
otra cosa

Hay un viento
que pasa
errabundo
arrancando
los trigos.
Un viento hay
que ensaya
por días y noches
la flauta
en las caries
y tibias.
Por las cuevas se mete
que en la angustia se mete
... un viento que sale
arrancando.

Me desvelo largas noches
en esto de cómo romper con la cabeza la mole cordillera
que cada día se me viene encima
y estoy medio angustiado (como se comprenderá)
empieza a flaquearme el pulso
cada esperanza se me angustia y queda en nada.
Cuesta ser cuando es ser en cuesta arriba
y la mole se viene cuesta abajo
y hay que romperla a golpes de cabeza
o poner los pies en pavorosa polvorosa

A veces me encuentro chutiando piedras
tropezándome en mis intestinos
se me van los oídos a escuchar ondas raras
me revientan ampollitas y parpadeo vidrios
entonces veo peces de colores carmesíes

burros verdes perros muertos
perros calientes
engullo gordas con repollos fríos
paso a los niños envueltos
como buen padre responsable
como buen hijo de este siglo
nieto de las luces
por efecto del smog
coaguladas
y por ahí en mi fila india
me tropiezo y me caigo
y siento que me computan
que me computean
entonces digo:
Lo siento.

PERTENENCIA

Quiero que me enteres
de cómo se mantiene la palabra
el silencio
la frente
si aún es posible elegir la vida
o la muerte
ya no pido otro espacio ni otro tiempo
ni siquiera este espacio
ni este tiempo
pido sólo un rincón
donde esperar.

Casi un trozo de tierra, de tierra empobrecida
destiló esta tristeza que se va apellinando
este desmedro apeñuscándose aconchándose
una especie de angustia que agrieta su pesar
en cierta pesantez de los hombros y los ojos
en desmoronamiento y derrame hacia adentro
con pozas entre piedras que germinan estrellas
que brillan a lo lejos que se escarchan y entelan
y un viento que recorre y desengancha sueños.
De aquella tierra pobre de aquella tierra triste
a la que cada día le cuenta más costillas
a la que cada noche le ausculta escalofríos
a la que cada invierno le acrecienta esqueletos
a la que veremos le vanan las espigas
de esa tierra vengo
y en su aspereza el panal es más dulce
y en su pretil más cristalina su agua
y desde su sequía su perfume humedece

y no importa el quebrado rostro de sus caminos
ni la oruga humana que no será crisálida
con ojos enterrados con manos encojidas
con la permanencia fugaz de sus peñascos
con tan poco de todo en sus brazos caídos
en los versos caídos en los huesos caídos
que nacieron caídos y morir caídos
en su polvo de ecos que seguirán caídos
caídos para siempre para siempre caídos
caídos en la tierra y también en el cielo
caídos desde Dios y también en el infierno
que aunque los hombres los dioses y los astros
la tengan olvidada y piensen olvidarla
aquella tierra es tierra y aquella gente es gente
es siempre siempre gente aunque ella no lo sepa
aunque ella no lo crea aunque ella no lo entienda
gente a pesar de todo a pesar de ellos mismos
a pesar de mí mismo que soy uno de ellos.

Pasa la niebla entre los sembrados,
entre los montes, entre los tejados,
entre los dientes entre entrelazados
cuerpos erosionados.
Pasa la niebla
Pasa y se queda.
Vagoteando, quedan,
Ateridos, los riscos.

Salgo al otoño
Donde las hojas entran en receso,
Donde los pájaros caen en el nido que cae,
donde no tengo en qué caerme muerto.
Salgo al otoño
y el otoño me sale hoja a hoja
a recobrar la tierra,
a remontar el aire
el otoño me sale.
¿Yo era el que no soy
el que no espera
al que espero
del mí que era?
Y el agua cae al polvo
(cada vez menos agua y menos polvo).

Y se reinicia el rito
prescrito por la vida
de agua y tierra
de tierra que abre

y agua que cae
como a su copa
como a su cópula como a la boca
a la piel por dentro entrando
el otoño es la piel que se abre por dentro
se va para adentro nos lleva para adentro.

Pobres pueblos pobres
en tan grande necesidad yacen los pueblos ricos
que tienen necesidad de
seguir empobreciendo
a los pueblos pobres.

Mi canto es de tono menor
porque mi tierra no da pasto sino brizna
recogiendo briznas voy
por si alcanzara el fuego
para hacer una bebida
acaso me alentara
para sacar la voz
ya no hay grano
hay estas ralas hierbas
con que engañar el hambre
¿con qué engañar?
¿con qué engañarse?
Mi canto es de tono menor
eterno soy y canto,
con un hilo de voz
que brota de las grietas
que no cesan de brotar.
(Y) hoy llega primavera.
El sol pone lo suyo y el agua
y la tierra ofrécame una flor
angosta, larga, inmensa flor
de primavera que me espera
y que no espera
y me deja sin lugar.
Y está el divino tesoro, juventud,
esto que no entra para salir
que pasa para adentro para no volver
con el impulso gélido
de los que nada esperan de una esperanza que es pasado
disfrutado por sus «viejos» que agotaron la esperanza
de los suyos y los otros
que nacieron sepultados
que engendraron sepultando
como Pedro por su tumba perfumada a
fojas tantas

vermifolios necroafiliarse entrejuntos tantos pocos
como entrando necrosantes exabruptos
y entran ellas todas músicas de axilas humectadas
y toallas insumidas y colonias recurrentes
aspirantes del jet-set
otros tantos hoyos negros de otros cosmos de otros caos
¿de otros? ¿caos de otros? ¿caos? ¿de otros?
caos de otros caos de otros caos.

Desvivimos preguntando
y quien responde como allá
nadie nos responde (porque nadie es quien)
y vamos tocando el timbre y no hay corriente
y tocando la aldaba en el forado
y exasperados llamamos a quien
y se está mirando el egombligo
y desganado quisiera contestar por si acaso
a lo mejor no contesta para sí
pero se encuentra con que no le sale la palabra
y que al otro lado
no llega nada o casi
y está bostezándose el forado
ido llegado desde casi recién.

Me preguntaron que cuándo
yo les dije que dónde
me dijeron que era cómo
y me dije que así era
pero en llegando a aquel donde
no vi tan claro por qué
era el arribar al cómo
y como fui arribando
derivando a un no sé qué
que era como un casi cómo
que iría a un cuasi hacia adónde
alguien llegaría cuando
me sucediera ese cuando
de cuándo, mi vida, cuándo
hasta cuándo y desde qué
viviremos esperando
hacia hacia hemos quedado
que nos han dejado
donados a doña nada
que habita el entonces cuando
poblada de cómo casi
en a la manera como
habitante desde allá
que inhabita en no sé dónde

allí, acá, a dónde
 poder descargar los huesos
 dándole al destinatario
 este cuasi tanto fardo
 que me carga desde desde.

AMÉRICA

América
 piensa
 pero no existe,
 (¿o es al revés?)
 pero sufre,
 pero sangra,
 pero hambre,
 pero muere,
 pero... queda.
 Piedra de esqueleto es,
 burbuja —rana— selva es,
 por debajo está
 respirando agua — luna
 por debajo va,
 hasta canta (croas dicen).
 hasta cuando la matan sigue ahí,
 bajo el músculo, el tic,
 ¡y qué boca tan grande!
 (para comerte peor)
 y qué brazos tan magros
 y hasta uñitas
 (cantando debajo del agua,
 desvelando la noche
 de luna clara, claro)
 croa, crea canción,
 no marcha
 nada
 poco
 pero
 nada
 pero
 ¡nada!

Extraños andamos
 vomitados por su vientre,
 nos detectan, nos detestan,
 extrañados y todo, por eso mismo nos detentan
 nos atentan sabiendo que no tenemos respaldo ni defensa
 posible de padres ni padrastros,
 indefensionados estamos por pederastros,

vomitados, vomitados e ingurgitamos el vómito.
Ahí la cordillera en más allá
y el mar
(que descansa ¿en paz?)
y aquí nosotros desviviendo
con el sí que podría si pudiera,
que sería si fuera,
como adefesios nos ven
como indefensos nos vemos, como erosión nos vamos,
a la cresta
de la ola del último mar.

EL ORIGEN DEL DESTIERRO

Es cuando se pasa y no se es visto
y cuando se queda y se es molesto
y cuando lo que se hace no se ve
y cuando lo que no se hace se hace notar
entonces se siente que se está demás
y si no se está se dice que se echa de menos.
Y se busca la aguja en el pajar
y cuando se planta un árbol molesta su sombra
y los animalitos sólo hacen perjuicio
y no hay dónde clavar un alfiler
en el inmenso desierto
y se abren todas las entradas
y la gente se calla y se amurra empaca estaca
recuenta sus piojos
y los echa a peliar y les afila las estacas
y se goza y se goza en morderse y rascarse
en rascarse las hambres en arrancarse el alma
rascarse y enconarse en la noche y la noche
abre su vulva negra para sorber el día
una vez y otra vez hasta que muere el día
y el mundo es una vulva sólo una sola vulva
para sorber el día y para no saber nada más.

Y se empezó a morir así no más de a poco
tan de a poco de a poco como excremen de siglos
que se raspa a los otros como asumiendo ancestros
y así empezó a morir nada menos de a poco
daba saltos al aire y tumbales al suelo
los dio por muchos años en que todos murieron
ya no quedaba nadie para apagar la vela
del último velamen del aire funerario
que se dio siete vueltas para echarse a un rincón
sin sentir ya las pulgas ni pelos de la cola
que se angostan muriendo tan de a poco de a poco

que se acaban no más
que se acaban no más
Así le entró la ruina como entra la ruina
cuando la ruina y por su propio peso
ya no la para nadie ni por Diosito santo
no por Santa María no por caballería
ni por gendarmería cuando entra la ruina
y por su propio peso todo lo va arruinando
y lo arruina no más
y se arruina no más
porque de no ser eso lo que hubiera pasado
cómo pasó esta ruina viniendo guarda abajo
tan poquito de a poco que nadie le creía
nadie y todos menos él
nadie y todos menos él
que no creía que la ruina fuera ¡fuera!
—le decía— ¡fuera! ¡fuera!
que la ruina fuera él que se creía fuera
ruina afuera ¡ruin afuera! Se decía
nadie y todos menos él.

RECONCILIACIÓN

Hemos llegado donde hemos llegado.
Sentémonos aquí, a la misma mesa.
Obviemos lo que tienen que nosotros no tenemos.
Hay muchas cosas que tuvimos y que ya no tenemos
y hay muchas cosas que no tuvieron y que ahora tienen
y hay muchas cosas que tuvimos y que ahora las tienen.
Sentémonos a la misma mesa
pidiendo el mismo menú y partiendo los gastos
al son del bon vino alegremos los corazones,
ante el pan que se reparte reunamos las migas del alma,
la luz que nos alumbra, nos alumbre
y abracémonos y abrasémonos
con un sentimiento que arda
y no consuma lo digno que aún nos queda.
Y así nos encuentren el sol, la luna y las estrellas.